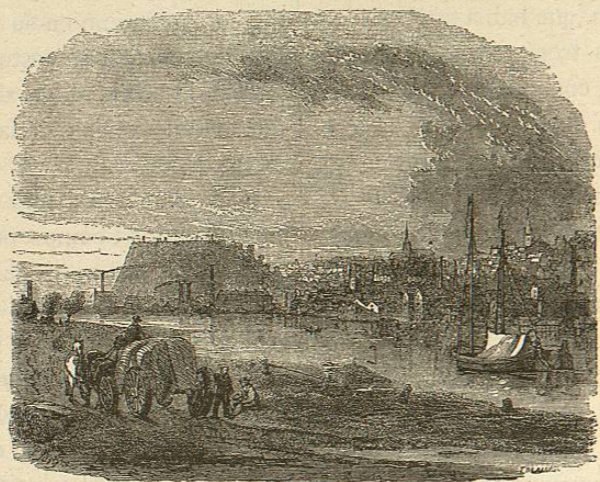


vel y Z'wierkowski para que se enteraran por sí mismos de los propósitos é ideas de Chlopicki y de la idea de marchar todos unidos en la Dieta, quedaron desconsolados por la actitud del hombre que juzgaban irremplazable, así, se dieron todos los presentes la palabra de honor de no contar á nadie lo que habían oído á fin, de no provocar la tempestad pública que había inevitablemente de tragarse á Chlopicki.

Reunida la Dieta el 18 de Diciembre, la Cámara de los nuncios, presidida por el conde Ostrovski aprobó sin debates el acto revolucionario, lo cual hacía lo mismo por su parte el Senado presidido por



Vista de Nottingham

á lo que la Dieta se resignó segura de prestar un gran servicio al país,—20 de Diciembre.—Sin embargo, al separarse dejó en pié una comisión de quince de sus representantes, encargada de sostener y vigilar al dictador, con atribuciones para suspenderle si lo juzgaba necesario.

Libre Chlopicki de la Dieta organizó su ministerio con el que reemplazó al gobierno provisional á cuyo ministerio dió el nombre de Consejo Nacional, poniendo en él, al lado de Czastoryski, Radzwill, Barzykowski, Dembovski y Ostrovski, á Lelevel y á Niemiewski á fin de arrancar al partido radical sus jefes, y como la mayor parte de estos miembros del Consejo Nacional formaban parte de la Comisión de vigilancia de la Dieta, Chlopicki creía también que con su Consejo lograría poco menos que disolver ó hacer impotente la Comisión permanente de la Dieta.

Chlopicki no había contado con que la revolución había creado el cuarto poder del Estado, la prensa, y ésta se desencadenó contra el Dictador, lo mismo

Czartoryski. Al saber esto Chlopicki, él que comprendía que la reconciliación con el tsar no podría hacerse sin víctimas y sin castigos, al ver á toda Polonia unida al acto revolucionario, y por consiguiente hacerse cómplice del mismo, envió á la Dieta acto continuo su dimisión. Aceptar en estas circunstancias su dimisión, era decirle al país y al tsar que Polonia no estaba unida para la obra de su emancipación, y por consiguiente inaugurar la era de las tibiezas, de las flojedades y de las defecciones, así los más íntimos amigos del dictador le suplicaron no persistiera en su resolución, á lo que se avino á condición de que la Dieta suspendiera sus sesiones,

la prensa constitucional,—*Correo Polonés*,—que la radical,—*Nueva Polonia* y el *Diario polonés*.

De las palabras á los hechos entre gente resuelta no hay más que un paso y se organizó una conspiración destinada á quitarle al dictador el apoyo del ejército. Súpalo aquel y el 12 de Enero de 1831, Lelevel, Bronikovski y Ostrovski (Boleslas) eran detenidos por sus órdenes.

Al hacerse esto público, el pueblo se alborotó y salió á la calle, haciendo salir por su parte Chlopicki las tropas, y se hubiera llegado al rompimiento, si el Consejo Nacional no hubiese mediado á tiempo haciendo retroceder al dictador con la amenaza de su dimisión, y al pueblo haciendo poner en libertad á los presos.

No era, pues, el dictador tan temible como se creía, ni tan fuerte como él creía serlo, era posible derribarlo y no había más que esperar que sus faltas le precipitaran, y no tardó en cometer una que hubiera podido salvar, pues habiéndose restablecido de sus heridas Loubovicki, éste se le escapó ó le dejó esca-

par, cuando el pueblo le tenía preparado el patíbulo, de modo que esas complicidades con los encarnizados enemigos de la patria, le desconceptuaban presentándolo á los ojos de todos como el más decidido partidario de Rusia.

Hubiera, pues, caído más pronto ó más tarde Chlopicki si no hubiera venido á derribarle el propio tsar, contestando á sus enviados que desaprobaba todo lo hecho, que iba á mandar su ejército á Polonia y que lo que debía hacer Chlopicki era conservarse fiel como hasta aquí, y prepararlo todo para la pacificación y triunfo del orden.

Chlopicki contestó á esto haciendo publicar el manifiesto del Consejo Nacional, lleno de rudas y francas determinaciones contra Rusia, y esto hecho, dijo á la comisión de la Dieta que su resolución estaba tomada, ó bien se le confiaba un poder ilimitado y discrecional, ó se le aceptaba la dimisión. La comisión le contestó que no estaba en sus facultades acceder á lo que le pedía, y Chlopicki se retiró, salvándole su reputación de gran general, pues el pueblo se desató en maldiciones contra el hombre que con su conducta había dado ocasión de que se escapase y fortificase el enemigo de la patria.



REVERENDO DR. CHALMON

Abrió de nuevo las sesiones la dieta el 19 de Enero de 1831, y desde luego su presidente el conde Ostrovski lo preparó todo para la declaración de independencia, que al día siguiente presentó Roman Saltyk, llenando de consternación á muchos de sus miembros que vacilaban en tomar tan grave resolución. Del extranjero llegaba, sin embargo, el empuje que necesitaban los polacos para comprometerse de una manera resuelta. En Francia los generales du Bourg y Lafayette aseguraban á Polonia el concurso de Francia; el general Lamarque exponía al general Pepe, su plan de revolucionar á Europa de nuevo diciéndole que unidas Inglaterra y Francia lo que debían hacer era enviar una escuadra anglo francesa á Constantinopla, otra á Suecia y unida con ella á Finlandia; mientras Italia—Pepe—procuraría retener á Austria, y Mina detener á España, y Francia sujetaría á Prusia en el Rhin.

Todos estos proyectos para ser viables hubieran

necesitado la adhesión de Inglaterra y un espíritu más revolucionario en el gobierno francés, sin embargo, como se cree lo que se desea, los polacos olvidando el proverbio polaco que dice: «que Dios está sobrado alto y Francia sobrado lejos» creyeron lo que se les decía de París, cuando desde el primer momento, el cónsul francés en Varsovia desengañaba á los revolucionarios polacos sobre el auxilio que esperaban conseguir de Francia.

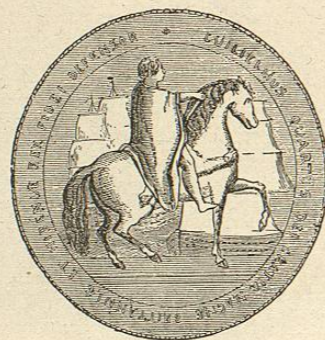
La Dieta antes de llegar á la declaración de independencia, y por consiguiente, al destronamiento de los Romanzov, quiso enterarse de la embajada del conde Iezierski, quien contó todo lo que había pasado en San Petersburg, y cuando en su relato dijo que el emperador le había dicho que los cañonazos que dispararan los polacos los dispararían contra su propio reino, Ledochowski lanzó un grito de «¡abajo Nicolás!» que respondieron unánimemente todos los presentes votándose con igual unanimidad

la declaración de independencia,—25 de Enero,— que Varsovia celebró con iluminaciones y fiestas públicas como si fuera ya un hecho infalible.

La Dieta nombró un nuevo gobierno el 29 de Enero, del cual formaban parte individuos de todas las procedencias y de todos los partidos, Lelevel,

Barzyvski, Morakovski, Niemoievsky y el mismo Czartoriski el gran amigo del tsar y de la familia imperial.

El nuevo gobierno se dirigió al pueblo haciéndole saber á la vez que la independencia de Polonia que esta era una monarquía constitucional.



Sello de Guillermo IV



CAPITULO XLIV

LEVANTAMIENTOS EN LA ITALIA CENTRAL

Medidas de precaución tomadas por Austria.—Fermentación en los Estados de la Iglesia.—La familia napoleónica.—Estalla el movimiento en Módena, Bolonia y Parma.—Abolición del poder temporal del Papa.—Resistencia del gobierno romano.—Debilidad é aislamiento de la insurrección.

SI el gobierno provisional polaco hacía valer su derecho á ser socorrido por Francia, diciendo que con su levantamiento había desorganizado el ejército ruso, absorbido sus armamentos y destruido sus fuerzas, Italia podía decir que con su actitud había paralizado á Austria, dando á Alemania y á Suiza ocasión y libertad para sus revoluciones.

Para Austria ó para Metternich la condición de la paz interior del reino estaba en que el orden no se turbase en Italia. Había dicho que si tuviera en su mano otra vez los setecientos mil hombres que en 1815 pudo arrojar sobre Francia, lo haría á la sazón de nuevo para acabar con todas las revoluciones, que nada podía hacer para impedir la separación de Bélgica, ni para domar la Alemania y la Suiza, pero que Italia no se movería porque Italia era una provincia austriaca.

Metternich, sin embargo, se preparó para todo lo que pudiera ocurrir aleccionado por los sucesos de 1820; pero se previno en silencio y con gran rigidez, de modo que se sentía por todas partes la dura mano del canciller sin verla. Á la vez prevenía Metternich al rey de Nápoles que estuviera alerta,

al gran duque de Toscana que vigilara á los revolucionarios italianos, á quienes había dado acogida, á lo que contestó expulsando á los napolitanos Poerio y Giordani, y las mismas prevenciones hizo á los demás príncipes sometidos á su influencia. Para proteger al Piemonte, que veía sobre su frontera á los emigrados piemonteses refugiados en Francia, Metternich, el hombre resuelto á todo, anunció á Francia que hacía de la conservación del orden en Piemonte una cuestión propia de Austria; pues de la conservación del orden en Piemonte dependía que el orden fuese inalterable en el resto de la península italiana.

Recibía de todos los Estados italianos Metternich, las más absolutas seguridades de paz; sólo de los Estados pontificios le llegaban noticias alarmantes, pues allí se encontraban varios miembros de la familia Bonaparte que volvían á *republicanizar* y allí existían á millares los militares italianos que echaban de menos los días del reino de Italia.

Bolonia y Ferrara mantenían una comunicación constante entre sus sociedades de carbonarios. El centro de acción estaba en Bolonia y si ésta se puso en movimiento desde los primeros días de la revo-